

Antonio Mediz Bolio

La tierra del faisán y del venado

Romina A. España Paredes¹⁶

*Soy de la tierra del Mayab. Ella es mi madre. A mi madre ofrezco este libro, demasiado pequeño para ella, demasiado grande para mí.*¹⁷

Vida y obra

Poeta, periodista, mayista, historiador y abogado, Antonio Mediz Bolio (Mérida, Yucatán, 13 de octubre de 1884 – Ciudad de México, 15 de septiembre de 1957) fue una destacada figura política y literaria en Yucatán durante el convulso contexto de la Revolución mexicana. Como colaborador en el gobierno de Salvador Alvarado, durante el golpe de estado de Victoriano Huerta, sufrió un exilio en La Habana. A su regreso, fue candidato para el gobierno de Yucatán y ocupó cargos públicos, entre los que destaca su labor en el servicio exterior como secretario de la legislación mexicana en España, Suecia, Argentina, Colombia y embajador en Costa Rica.

En el campo de la literatura, Mediz Bolio perteneció a la generación de 1910 o del Ateneo de la juventud, movimiento intelectual y artístico que entre 1907 y 1913 experimentó el cambio del porfiriato a la nueva ideología del Estado mexicano postrevolucionario, entre cuyas figuras destacan Pedro Henríquez Ureña, Antonio Caso, José Vasconcelos, Alfonso Reyes y Diego Rivera. Como parte de esta labor de transformación de las letras, fundó en Mérida el Ateneo Peninsular y la Escuela de Bellas Artes. Dedicado al quehacer literario, a lo largo de su vida escribió poesía, teatro, historia, novela, ensayo, guiones cinematográficos, comedia, fábula, zarzuela y opereta. En 1903, publicó su libro de poemas sobre leyendas mayas, *Evocaciones*. Su destacado

¹⁶ Profesora-investigadora en el Centro Peninsular en Humanidades y Ciencias Sociales de la Universidad Nacional Autónoma de México (Mérida).

¹⁷ Antonio Mediz Bolio, *La tierra del faisán y del venado*, p. 13. Editorial Dante, Mérida, 2008.



trabajo como dramaturgo es evidente en los dramas *Alma bohemia* y *Las dos noblezas*. En 1915 estrenó *La ola*, una de las primeras piezas sobre la Revolución mexicana, y en 1917, *La flecha del sol*, que presenta la visión indígena de la Conquista. Su labor literaria trascendió al ámbito de la cultura y la lengua maya, de la cual era conocedor. Así, en 1943 publicó una *Introducción al estudio de la lengua maya*, y en su discurso de ingreso en la Academia presentó un estudio sobre la *Interinfluencia del maya con el español de Yucatán* (1951). Poco antes de su muerte en la Ciudad de México en 1957, trabajó en una “Historia de las revoluciones de Yucatán”.

La obra de Mediz Bolio ha sido reconocida por la crítica literaria como parte del movimiento literario indigenista, el cual surgió “en el auge del nacionalismo producido por la Revolución, y que tiene antecedentes en el modernismo y en el romanticismo, e incluso en el barroco colonial”.¹⁸ El estilo mayormente lírico de esta literatura se extendió a lo largo del siglo XX y, junto con Mediz Bolio, tuvo como representantes a Andrés Henestrosa (*Los hombres que dispersó la danza*, 1929), Ermilo Abreu Gómez (*Canek*, 1942), Miguel Ángel Méndez (Nayar, 1942), Rosario Castellanos (*Oficio de tinieblas*, 1962), Ricardo Pozas (*Juan Pérez Jolote*, 1947), entre otros.

La tierra del faisán y del venado

Antonio Mediz Bolio escribió *La tierra del faisán y del venado* (1922) durante su legación mexicana en Madrid, donde coincidió con el escritor y diplomático Alfonso Reyes, quien sería el prologuista de la primera edición de esta obra. Cabe destacar que, unos años antes, Reyes había publicado durante su exilio en Madrid su conocido ensayo *Visión de Anáhuac*, obra en la que, desde una mirada viajera, reflexiona sobre la Conquista y la historia de México, exaltando su pasado indígena. A petición del autor, el prólogo de Reyes titulado “Carta a Antonio Mediz Bolio” destaca la intención del escritor yucateco al escribir esta obra:

De aquí data la idea del libro que hoy ofrece usted a los lectores de América: “He pretendido hacer una estilización del espíritu

¹⁸ José Joaquín Blanco, “Los años veinte”, p. 107 (En: Manuel Fernández Perera, coord., *La literatura mexicana del siglo XX*, pp. 89-118. Fondo de Cultura Económica, México, 2012).

maya, del concepto que tienen todavía los indios -filtrado desde millares de años- de sus orígenes, de su grandeza pasada, de la vida, de la divinidad, de la naturaleza, de la guerra, del amor, de todo con la mayor aproximación posible al genio de su idioma y al estado de su ánimo en el presente. Le repito, para explicarme, que he pensado el libro en maya y lo he escrito en castellano. He hecho como un poeta indio que viviera en la actualidad y sintiera, a su manera peculiar, todas las cosas suyas".¹⁹

Integrado por siete libros, incluyendo uno que antecede al primero de ellos, titulado "Se dice del indio del Mayab", y un último apartado, "Se canta el vuelo del faisán y del venado", esta obra de Mediz Bolio busca dar voz al indígena maya y sus relatos tradicionales, al mismo tiempo que constituye un llamado por parte del poeta al pueblo maya para despertar su memoria de los tiempos en los que "El venado era el cuerpo del Mayab y el faisán era su espíritu".²⁰ Así, en el primer texto "Se dice del indio del Mayab", Mediz describe en tercera persona al "indio" como un sabio solitario que tiene una conexión especial con la naturaleza:

Sin que nadie se las haya dicho, el indio sabe muchas cosas. El indio lee con sus ojos tristes lo que escriben las estrellas que pasan volando, lo que está escondido en el agua muerta del fondo de las grutas, lo que está grabado sobre el polvo húmedo de la sabana en el dibujo de la pezuña del ciervo fugitivo.²¹

A partir del libro primero, el sujeto de enunciación es la voz del propio maya, quien parte de la tradición oral para narrar la historia de "lo más antiguo": "Así, lo que vamos a decir nosotros, entre los hijos del Mayab, es lo que aprendimos de los ecos que corren de un lado a otro sobre la tierra del faisán y del venado, la que es como una perla en la garganta del mundo".²² Los siete libros parten de esta tradición oral

19 Alfonso Reyes, "Carta de Alfonso Reyes", p.8 (En: Antonio Mediz Bolio, *La tierra del faisán y del venado*, pp. 7-9. Editorial Dante, Mérida, 2008.

20 Antonio Mediz Bolio, *La tierra del faisán...*, p. 102.

21 Antonio Mediz Bolio, *La tierra del faisán...*, p. 15.

22 Antonio Mediz Bolio, *La tierra del faisán...* p. 20.



y narran las conocidas leyendas y mitos sobre el sabio enano que se vuelve el rey de Uxmal, el robo de la princesa Sac Nicté y la victoria de Canek, la fundación de Zac-qui por el príncipe Nazul, la leyenda de la Xtabay, el caminante del Mayab, entre otras fábulas y cantos alegóricos. Cada una de ellas hace referencia al pasado maya desde la forma de una prosa poética crítica del criollismo y fundacional de una nueva literatura indigenista reivindicadora de la cultura indígena, siempre desde una visión romántica que, sin duda, contrastaba con la tendencia rupturista de la vanguardia artística de la época.

En el homenaje a Mediz Bolio publicado por José Emilio Pacheco en su columna “Inventario” en el diario *Excélsior*, en 1984, el escritor mexicano señala que *La tierra del faisán y del venado* antecede en ocho años a la traducción del *Chilam Balam* que Mediz Bolio publicó en Costa Rica (1930), y se anticipa también a *Canek* de Abreu Gómez, obra que José Luis Martínez incluyó en el tomo *Literatura indígena moderna* (1942). Sin embargo, esta importante obra del escritor yucateco no se incluyó en las historias literarias ni antologías de la época, junto con autores destacados como Miguel Ángel Asturias. Para Pacheco, la exclusión de la obra de Mediz respondía a que ésta se caracteriza por ser un texto híbrido, es decir se trataba de un poema en prosa que recuperaba otros discursos, entre ellos leyendas y mitos.²³ Por su carácter heterogéneo que reúne distintos registros discursivos, *La tierra del faisán y del venado* se alejó de las valoradas “obras de creación”, consideradas originales por la crítica de principios del siglo XX.

Lo cierto es que esta obra, catalogada por la crítica literaria como indigenista, fue escrita en español, desde la tradición de la literatura occidental, aunque, como confiesa su autor a Reyes, fue pensada en maya y enfocada en temas de esta cultura. Al respecto, es importante retomar la distinción que realiza el crítico peruano Antonio Cornejo Polar, quien al analizar el proceso literario de producción de la literatura indigenista, en comparación con la literatura indígena escrita y pensada en lengua indígena, señala que la primera constituye una literatura heterogénea, en la que diferentes estatutos culturales se intersectan en

23 José Emilio Pacheco, “Antonio Mediz Bolio. La tierra del faisán y del venado”, p. 20 (En: *Revista de la Universidad Autónoma de Yucatán*, n. 258/259, 2011, pp. 14-21).

un mismo registro discursivo.²⁴ De igual modo, lo que Mediz Bolio logra con el estilo heterogéneo de esta obra, también se acerca a lo que Ángel Rama definió como “transculturación narrativa”, proceso artístico en el que una forma discursiva que une distintos órdenes culturales, produce una respuesta creativa original.²⁵ Este complejo proceso literario, sin duda, sigue generando visiones encontradas sobre la particularidad estilística de la obra de Mediz Bolio, en la que el autor establece puntos de encuentro y desencuentro entre estatutos culturales diferentes, al mismo tiempo que crea una visión particular de la cultura maya que podríamos considerar romántica y literaria, e incluso, contradictoria y transcultural.

A cien años de su publicación, *La tierra del faisán y del venado* de Mediz Bolio no sólo parte de una tradición cultural, sino que se ha vuelto parte de ella misma. Más allá de rescatar una herencia, su visión literaria sobre la cultura maya se ha convertido en un punto de partida y un referente en las representaciones culturales de lo maya. Al mismo tiempo que pretende dar voz al indígena, advierte lo que luego será la voz maya que habla por sí misma. Así escribe el autor: “El silencio de miles de años se puede romper en un día, si ese día viene. El silencio duerme sobre Itzmal y ella en el silencio está dormida. Pero acaso llegue una hora en que todo se despierte y hable”.²⁶ El llamado de Mediz Bolio al levantamiento del pueblo maya, más allá de su visión romántica y estilizada, sigue trascendiendo en su obra hasta nuestros días. ¿Acaso será hoy el día en el que el venado volverá a brincar y el faisán a volar libre? Dice el poeta:

¡Ese será el día en que, con toda su belleza y su poder, habrá resucitado el gran Mayab, que nos parece muerto!

Para eso quisiera cantar y seguir cantando desde ahora este *baltzám* que os habla, que es el poeta que escribió este libro.²⁷

2 ILUSTRACIONES

24 Antonio Cornejo Polar, “El indigenismo y las literaturas heterogéneas: su doble estatuto socio-cultural”, p. 12 (En: *Revista de Crítica Literaria Latinoamericana*, n. 7/8, 1978, pp. 7-21).

25 Véase Ángel Rama, *Transculturación narrativa en América Latina*, Siglo XXI, México, 2004.

26 Antonio Mediz Bolio, *La tierra del faisán...*, p. 27.

27 Antonio Mediz Bolio, *La tierra del faisán...*, p. 107.



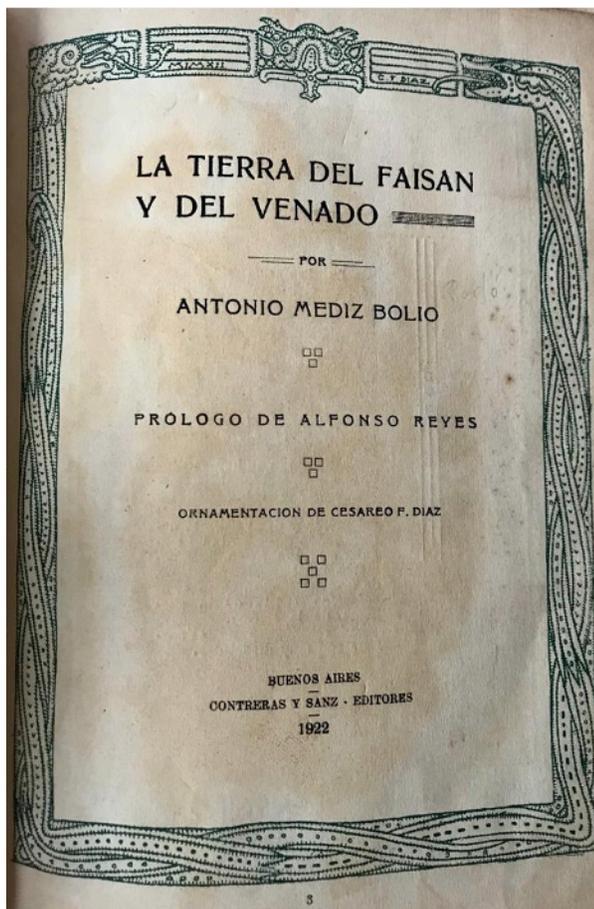
- (1) IMAGEN DEL AUTOR
- (2) PORTADA DE LA PRIMERA EDICIÓN ORIGINAL



Antonio Mediz Bolio

Fuente: Academia Mexicana de la Lengua.

<<https://www.academia.org.mx/academicos-1957/item/antonio-mediz-bolio>>



Antonio Mediz Bolio, *La tierra del faisán y del venado*. Contreras y Sanz, Buenos Aires, 1922.